

La Liga Árabe y el reto de la autoreforma

Hassan Abou Taleb

Director adjunto

Editor-jefe de *The Arab Strategic Report*
Al-Ahram Center for Political & Strategic Studies, El Cairo

En el año 2004, la Liga Árabe invitó a sus miembros a presentar propuestas para reformar y desarrollar el sistema árabe regional en su conjunto. Como resultado, un grupo de países presentó varios borradores e ideas que suscitaron un intenso debate en las conferencias de los ministros árabes de Asuntos Exteriores y en la Cumbre Árabe celebrada en Túnez durante los días 22 y 23 de mayo de 2004. Tras la Cumbre de Túnez se publicaron varios documentos en los que se incluían las peticiones de los líderes árabes para llevar a cabo una reforma exhaustiva de la Liga Árabe y proseguir con la modernización nacional de cada uno de los países integrantes. Sin embargo, no se acordó ningún calendario definitivo para implementar dichas reformas, hecho que ya de por sí supone un importante contratiempo. Después de la ocupación de Irak por parte de Estados Unidos, la Liga Árabe tuvo que enfrentarse a varios retos importantes, al tiempo que numerosos países árabes sentían que su soberanía e incluso su existencia se encontraban en serio peligro. A petición de la Liga Árabe, siete países árabes, entre los que se encontraban Egipto, Libia, Sudán, Qatar, Arabia Saudí y Yemen, presentaron varias propuestas y borradores. Era la primera vez que el sistema árabe contaba con tal cantidad de ideas y borradores para la reforma, hecho que ponía de manifiesto la existencia de un clima de entusiasmo sin precedentes. A pesar de las divergencias existentes

entre las propuestas presentadas, eran varios los puntos comunes; entre los más importantes se encontraban: 1) el mercado árabe común como vía más apropiada para la integración árabe, 2) la necesidad de implementar algunas reformas económicas internas en los países árabes y otorgar un papel de mayor relevancia al sector privado, 3) la importancia de reforzar las relaciones con otros bloques internacionales, 4) el desarrollo sostenible de los países árabes, 5) la necesidad de apoyar las sociedades civiles en los Estados árabes, y 6) la importancia de modificar el sistema de votación de la Liga Árabe y la norma de unanimidad, sustituyéndola por otra de mayoría.

La 120.ª sesión de la Liga Árabe

En este ambiente, la Liga Árabe celebró su 120.ª sesión en julio con la reunión de los ministros árabes de Asuntos Exteriores en la sede de la liga en El Cairo. En la cumbre participaron 21 ministros de Asuntos Exteriores, entre los que se encontraba Hoshiar Al Zibari, el ministro de Asuntos Exteriores de Irak; Libia, por su parte, se encargó de boicotear la conferencia.

Antes de la celebración de la misma, se produjo un intenso debate sobre la conveniencia de permitir la participación de Irak mientras estuviese sometida a la ocupación estadounidense. En dicho debate también se trató la cuestión del respeto hacia el primer artículo de los Estatutos de la Liga Árabe, que restringe la pertenencia a la Liga únicamente a los Estados soberanos independientes.

A pesar de la importancia de dicho debate tanto desde el punto de vista político

como legal, los ministros árabes de Asuntos Exteriores acordaron priorizar los intereses del pueblo iraquí y permitir la participación del Consejo de Gobierno de Irak en las actividades de la Liga Árabe. Esta decisión se tomó de forma temporal, hasta que la redacción de la constitución iraquí llegara a su fin y se celebraran elecciones para elegir un gobierno soberano iraquí que contara con el reconocimiento internacional. De hecho, esta decisión significó la aceptación por parte de los países árabes de la creación de un Consejo de Gobierno como un paso hacia la elección de un gobierno legítimo en Irak. Egipto jugó un papel determinante en la aprobación de dicha decisión y acordó con otros países árabes que se considerase la postura de las Naciones Unidas sobre el Consejo de Gobierno iraquí como modelo seguir para la postura árabe.

En la conferencia se trataron también otros aspectos, como el desarrollo de una solución pacífica al conflicto árabe-israelí en Palestina y Siria, las solicitudes por parte de Turquía y Eritrea de entrar a formar parte como miembros pasivos de las reuniones de la Liga Árabe y la petición de Brasil para celebrar una cumbre árabe-latina con los líderes latinoamericanos. Por último, los ministros árabes analizaron las relaciones chino-árabes, las relaciones árabe-africanas y el Partenariado Euromediterráneo.

Cumbre de Túnez, mayo de 2004

La Cumbre de Túnez estaba prevista para el 21 de marzo de 2004 y vino precedida por una reunión de los ministros árabes de Asuntos Exteriores en la que se acordó la finalización de algunos documentos por parte de los líderes árabes

en Túnez. Entre los más importantes destacaba una declaración especial sobre la reforma de la Liga Árabe y otra declaración sobre el proceso de las reformas internas. Después de que los ministros árabes de Asuntos Exteriores llegasen a Túnez la noche anterior al comienzo de la cumbre, el Presidente tunecino, Zine el Abidine Ben Ali, decidió de forma unilateral posponer la celebración de la misma sin ofrecer ningún motivo contundente. Tal decisión causó gran sorpresa entre los ministros árabes de Asuntos Exteriores y entre la opinión pública árabe, que esperaba que esta cumbre sirviera para tomar decisiones claras e importantes sobre una exhaustiva reforma árabe.

Fueron muchas las interpretaciones sobre esta repentina y nada habitual postura, mientras que Túnez, por su parte, afirmó que se trataba de una decisión soberana. Aunque los demás países árabes rechazaron tal argumento aduciendo que las cumbres árabes se basan en los acuerdos alcanzados por sus líderes y en el protocolo adoptado dos años antes. En dicho protocolo se afirma claramente que las cumbres deben celebrarse anualmente en marzo en los distintos países árabes siguiendo un estricto orden alfabético.

Las interpretaciones no oficiales combinaban dos aspectos. En primer lugar se encontraban las excusas presentadas por un gran número de líderes árabes por no poder asistir, lo que puso al Presidente de Túnez en una situación comprometida que finalmente le llevaría a posponer la cumbre. Y en segundo lugar estaba la disputa mantenida por los ministros árabes de Asuntos Exteriores cuando intentaban finalizar la declaración de la cumbre sobre la reforma árabe. Numerosos ministros árabes de Asuntos Exteriores no estaban de acuerdo con el apartado propuesto de forma insistente por la delegación tunecina, en el que se incluía el compromiso árabe de acatar una ambigua ética universal. Se podría afirmar que estos tres motivos contribuyeron colectivamente a la decisión tomada por el Presidente tunecino sin consultar a los demás líderes árabes, tal y como se requiere según la tradición establecida.

Aún conmocionado por la repentina decisión de Túnez, Egipto propuso celebrar la cumbre árabe en la sede de la Liga

Árabe de El Cairo lo antes posible. Dicha decisión provocó una airada reacción entre los países árabes, que defendían la importancia de celebrar la cumbre en las fechas acordadas, sin que se produjera retraso alguno. Además, la opinión pública árabe pedía preservar la Liga Árabe y reformar sus funciones sin demora.

Después de intensas consultas realizadas por parte de Amr Moussa, secretario general de la Liga Árabe, con varios líderes árabes, se decidió celebrar la cumbre en Túnez los días 22 y 23 de mayo de 2004.

Finalmente la Cumbre Árabe se celebró en las nuevas fechas acordadas. En su informe, Amr Moussa dio a conocer las nueve propuestas presentadas por los países árabes para reformar y desarrollar la Liga Árabe:

- creación de un consejo árabe de consulta o parlamento árabe
- creación de un tribunal árabe de justicia
- creación de un consejo o foro para tratar aspectos de seguridad regional
- seguimiento de un plan para cimentar una economía árabe integrada
- creación de un banco árabe para la inversión y desarrollo de acuerdo con las pautas de la economía libre
- reforzamiento del consejo social y económico y autorización a las organizaciones de la sociedad civil árabe para que puedan desarrollar un papel en el marco de las actividades árabes conjuntas
- revisión del proceso de votación de la Liga Árabe
- comprobación de un nuevo mecanismo para garantizar la implementación de las decisiones tomadas por la Liga Árabe
- estudio de una propuesta para crear un foro de intelectuales árabes que se ocupen de tratar los problemas del mundo árabe

En la Cumbre Árabe se publicaron una serie de documentos:

Primero: Declaración de Túnez, en la que se incluía: insistencia de los líderes árabes en reconocer la «paz como opción estratégica» para resolver el conflicto árabe-israelí; compromiso de la comunidad árabe a apoyar la integridad terri-

torial iraquí y respetar su independencia; consecución de la integración entre los países árabes; compromiso de los países árabes a contribuir a los esfuerzos internacionales para combatir todas las formas de terrorismo y diferenciar entre resistencia legítima y terrorismo; solicitud de celebración de una conferencia internacional auspiciada por las Naciones Unidas para establecer un código ético internacional en la lucha contra el terrorismo y para intentar afrontar las causas de este fenómeno; apoyo para que las Naciones Unidas desempeñen un papel central en la solicitud a la comunidad internacional para que proteja a la población palestina de la agresión israelí.

Segundo: Declaración de modernización en el mundo árabe, en la que se reafirmaban las intenciones de los líderes árabes: mantenimiento del proceso de modernización en los ámbitos político, económico, social y educativo; reforzamiento de los principios de democracia y consulta; ampliación de la participación en la vida pública y política; ampliación de la participación y la cota de poder de la mujer; creación de una estrategia árabe exhaustiva para el desarrollo económico y social; cooperación con la comunidad internacional en los intereses compartidos; fomento de la paz y estabilidad regional e internacional y aumento de los esfuerzos para alcanzar una resolución justa y exhaustiva al conflicto árabe-israelí.

Tercero: Declaración de compromiso, concordancia y solidaridad entre los líderes árabes. Se reafirma el compromiso con la iniciativa árabe de paz declarada en Beirut en el año 2002, manteniendo los esfuerzos para reformar la Liga Árabe, apoyando los procesos de consulta y coordinación entre los países árabes en los ámbitos de la seguridad, la defensa y los Asuntos Exteriores y completando la creación de una zona árabe de libre comercio.

A pesar de la importancia de los documentos acordados, se siguen observando algunas deficiencias:

- En lo que respecta al proceso de paz, la cumbre únicamente solicitó a la comunidad internacional que ejerciera una mayor presión sobre Israel para

que levantara el sitio a la población palestina. La cumbre delegó en los ministros árabes de Asuntos Exteriores para que éstos trataran la movilización internacional sin especificar la autoridad de la que se les investía.

- En referencia al proceso de reforma en los países árabes, en los documentos acordados únicamente se presentaba la intención de los líderes árabes de proseguir con los esfuerzos de reforma en sus países respectivos, sin que se detallaran las misiones específicas que se deberían iniciar inmediatamente.
- La cumbre trató de un modo tradicional y bastante confuso el asunto de las fuerzas internacionales, especialmente de aquellas que apoyan la causa árabe y comparten retos con el mundo árabe, como por ejemplo el terrorismo, la confrontación de la idea de cho-

que de civilizaciones y la superación de los efectos secundarios de la globalización.

- La cumbre se limitó simplemente a apoyar la propuesta presentada por el Presidente de Brasil de celebrar una cumbre de países árabes y latinoamericanos para desarrollar las relaciones conjuntas. Al mismo tiempo, la cumbre no mencionó ninguna otra organización internacional de las que mantienen estrechos vínculos con el mundo árabe, como pueden ser la Unión Africana o la Organización de la Conferencia Islámica.
- Los documentos resultantes de la cumbre se limitaron a mencionar la idea de apoyar el Partenariado Euromediterráneo y no se presentó ninguna perspectiva detallada sobre dicha asociación. Además, durante la cumbre no se hizo mención alguna al

refuerzo de las relaciones con la Unión Europea.

Entre los debates e ideas que se presentaron en la Cumbre de Túnez, comenzaron a materializarse tres tendencias relacionadas con la reforma de la Liga Árabe. De acuerdo con la primera, lo mejor sería dejar las cosas como están en la actualidad. La segunda sigue una postura moderada que defiende una reforma parcial y paulatina, sin acordar ningún plan estricto ni un calendario de aplicación. La tercera aboga por una reforma estructural profunda lo antes posible. Dichas tendencias interactúan entre sí a través de los distintos canales políticos y medios de comunicación, pero aún no se ha conseguido alcanzar una posición árabe conjunta en lo que a la reforma de la Liga Árabe respecta.